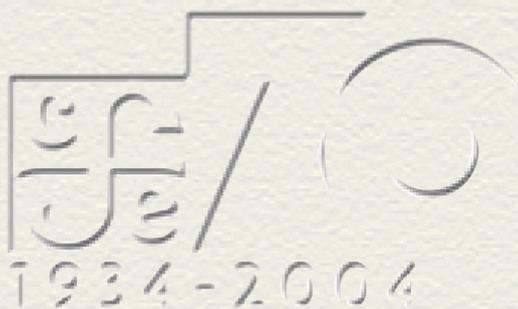


VILLANCICOS

Lírica coral

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • 70 AÑOS



COLECCIÓN CONMEMORATIVA
70 ANIVERSARIO

63

Sor Juana Inés de la Cruz
Villancicos

✠ VILLANCICOS, ✠
QUE SE CANTARON
 EN LA SANTA IGLESIA METRO.

* * *
 politana de MEXICO. * * *
 EN LOS MAITINES DE LA PURISSIMA
 CONCEPCION de Nuestra Señora. ✠

A devocion de vn afecto al Misterio.

☞ Año de 1676. ☛



Compuestos en Metro musico, por el B. y Joseph de Aguirre y Lassa, Maestro
 Compositor de dicha Santa Iglesia.

Por la Vinda de Bernardo Calderon, en la calle de San Augustin, a .
 Los Compusos La M. D. S. Ines de la Cruz religiosa de S. Geronimo de la U. de Mexico.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

VILLANCICOS

Lírica coral



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Edición conmemorativa 70 Aniversario, 2006

[Primera edición en libro electrónico, 2012]

Cruz, sor Juana Inés de la

Villancicos. Lírica coral / sor Juana Inés de la Cruz. — México : FCE, 2006

398 p. ; 21 × 14 cm — (Colec. Conmemorativa 70 Aniversario ; 63)

ISBN 907-968-16-7791-6

1. Poesía Mexicana 2. Literatura Mexicana — Siglo XVII I. Ser II. t

LC PQ7296

Dewey M861 C263v

Primera edición del FCE, 2006

D. R. © 2005, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México

www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. 55-5227-4672

Editor: Martí Soler

Diseño de forro e interiores: Mauricio Gómez Morin / Francisco Ibarra

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-968-16-7791-6 (edición conmemorativa-rústica)

ISBN 978-607-16-3558-7 (electrónico-pdf)

ISBN 978-607-16-1161-1 (electrónico-epub)

Hecho en México • *Made in Mexico*

ÍNDICE GENERAL

Prefacio, 15

VILLANCICOS

[En juegos de tres Nocturnos]

Asunción, 1676, 25

Vengan a ver una apuesta, 25

“Illa quae Dominum Caeli”, 27

La soberana Doctora, 28

¡Silencio, atención, / que canta María!, 30

Aquella Zagala, 32

¡Aparten! ¿Cómo, a quién digo? (Jácara), 34

La Retórica nueva, 36

A la aclamación festiva (Jura, Negrillos y Tocotín), 38

Concepción, 1676, 43

¡A la fiesta del Cielo! Las voces claras, 43

¡A la Concepción, a la Concepción!, 44

¿Quién es aquella Azucena...? (Diálogo), 45

Un Herbolario extranjero, 46

Entre la antigua Cizaña, 48

¡Oigan, miren, atiendan...! (Jácara), 50

María, en su Concepción, 51

Acá tamo tolo (Negro), 53

San Pedro Nolasco, 1677, 55

- En fe de sentencia tal (Dedicatoria), 55
 En la Mansión inmortal, 56
 ¡Ah de las mazmorras, cautivos presos...!, 58
 ¡Aguija, aguija, Caminante, apriesa...!, 60
 ¡Ay, cómo gime! Mas ¡ay, cómo suena...!, 61
 Escuchen a mi Musa / que está de gorja, 62
 ¡Escuchen, cómo, a quién digo...! (Jácara), 64
 ¡Vengan a ver un Lucero...!, 66
 A los plausibles festejos (Negro, Bachiller, Indio), 68

San Pedro Apóstol, 1677, 73

- Dedicatoria (en prosa), 73
 ¡Serafines alados, Celestes Jilgueros...!, 74
 ¡Ea, Niños cristianos, venid a la Escuela...!, 76
 Aquel Contador / Mayor de la Iglesia, 78
 “Ille qui Romulo melior”, 80
 ¡Oigan, oigan, deprendan Versos Latinos...!, 81
 ¡Oigan un Silogismo, señores, nuevo...!, 83
 ¡Hola! ¿Cómo? ¿Que a quién digo? (Jácara), 85
 En el día de San Pedro (Portugués y Sacristán), 88

Asunción, 1679, 93

- Hoy, Virgen bella, ha querido (Dedicatoria), 93
 De tu ligera planta, 94
 “Divina Maria / rubicunda aurora” (Latino y Castellano), 96
 De hermosas contradicciones, 97
 La Astrónoma grande, 99
 “Ista, quam omnibus”, 101
 ¡Plaza, plaza, que sube vibrando rayos! (Jácara), 102
 A alumbrar la misma luz, 104
 Por celebrar tanta fiesta (Sacristán, Negras, Seises), 106

San Pedro Apóstol, 1683, 111

Examinar de Prelado, 111

Tan sin número, de Pedro, 112

Para cantar con decoro, 113

Claro Pastor divino, 115

¡Oh Pastor, que has perdido...!, 116

Pescador amante, 117

Hoy de Pedro se cantan las glorias, 118

Como es día de vigilia (San Juan de Lima, Cardador, y *Quare lachrymosum...*), 119*Asunción, 1685, 123*

Al tránsito de María, 123

Pues la Iglesia, señores, 124

¡Ésta es la justicia, oigan el pregón...!, 126

Las Flores y las Estrellas, 127

A la que triunfante, / bella Emperatriz, 129

A las excelsas imperiales plantas, 131

Fue la Asunción de María, 132

Yo perdí el papel, señores (Latín, Negro y Vasculence), 134

Concepción, 1689, 141

¡Oigan un Misterio, que / aunque no es de fe, se cree!, 141

Dice el Génesis sagrado, 142

La Maternidad sacra, 144

¡Oigan qué cosa y cosa...!, 145

¡Un instante me escuchen...!, 146

Cielo es María más bello, 148

Morenica la Esposa está, 149

Siendo de Ángeles la Puebla (Jácar, Glosas y Juguetillo), 150

Navidad, 1689, 157

Por celebrar del Infante, 157

Al Niño Divino que llora en Belén, 159

El Alcalde de Belén, 161
 Hoy, que el Mayor de los Reyes, 164
 Pues mi Dios ha nacido a penar, 167
 El retrato del Niño, 169
 A alegrar a mi Niño, 172
 Escuchen dos Sacristanes, 173

San José, 1690, 177

Divino Joséf: si son (Dedicatoria), 177
 ¡Ay, ay, ay, cómo el Cielo se alegra!, 178
 Si manda Dios en su Ley, 180
 ¿Quién oyó? ¿Quién oyó? ¿Quién miró?, 181
 Si en pena a Zacarías, 183
 Cualquiera Virgen intacto, 184
 Dios y Joséf apuestan, 186
 ¿Por qué no de simple Virgen...?, 188
 Los que música no entienden (Jácara, Juguete, Indio y Negro), 189
 Santo Tomás dijo, 196
 Queditito, airecillos, 197
 ¡Ay qué prodigio!, 198
 ¡Oigan la fineza, que Dios quiere hacer...!, 200

Asunción, 1690, 203

Si subir María al Cielo, 203
 ¡Vengan a ver subir la ciudad...!, 205
 ¿Quién es aquesta Hermosura...?, 207
 En buena filosofía, 209
 Fabricó Dios el trono del Empíreo, 211
 ¡Oh qué hermosos son tus pasos...!, 212
 ¿Cómo se ha de celebrar...?, 213
 Miren que en estos Maitines (Ensalada y Jácara), 215

Santa Catarina, 1691, 221

- Aguas puras del Nilo, 221
 ¡Esto sí, esto sí, / esto sí que es lucir...!, 223
 ¡Oigan, oigan, que canto / de dos Gitanas...!, 224
 A los triunfos de Egipto, 226
 Venid, Serafines / venid a mirar, 228
 ¡Víctor, Víctor Catarina...!, 230
 Venid, Serafines, / a ver un portento, 232
 Pues el Mundo ha celebrado (Juguete entre muchos), 234
 Catarina, siempre hermosa, 237
 ¡Ay que se abren los Cielos de par en par...!, 239
 Un prodigio les canto, 240

VILLANCICOS ATRIBUIBLES

Asunción, 1677, 245

- A estas horas, que sube la Reina, 245
 María, de rayos vestida, 247
 Éste, que es de María, 249
 ¡Miren, escuchen, aguarden...! (Jácara), 251
 ¡Grado, grado...!, 253
 Si me llegan a escuchar, 255
 En trono de Zafir, Reina triunfante, 257
 ¡A la Sala vengan volando...!, 259
 Por festejar a la Virgen (Canario, Negras y Vítor), 261

Navidad, 1678, 265

- ¡Fuego, fuego, que el mundo se abrasa!, 265
 Niño Dios, que lloras naciendo, 267
 ¿A dónde vais, Zagales?, 268
 Aquella Flor del campo, 270
 Llegad, Pastores, llegad, 271
 No hay en el Portal quien tenga (Juguete), 273

¡Ah, Siñol Andlea? (Negrillo), 274
 Este Niño, que ha nacido (Juguete), 275

San Pedro Apóstol, 1680, 279

Dedicatoria (en prosa), 279
 ¡Plaza, plaza, plaza...!, 280
 Con decir: *Tú eres Pedro*, su Bien Sumo, 281
 Todavía estaba Pedro (Folías), 282
 Con desaire vuela en los aires, 285
 Aquel Campeón valiente (Jácara), 286
 ¡Que se abrasa, señores, / la Mariposa!, 288
 Al agua se va Pedro valeroso, 289
 A la brisa suavísima / Del Favonio Paráclito, 290

Navidad, 1680, 293

¡Tirad, disparad! (Kalenda), 293
 Óbase para Belén, 295
 Unos Pastorcillos / que al Portal llegaron, 296
 Maravíllan-me / novedades que trae Amor, 298
 ¡Ay, que llora Jesús!, 299
 Alegres a competencia (Negro), 300
 Pues un abismo de penas, 302
 Por la espesura de un monte, 303

Asunción, 1681, 305

¡Ah, del Palacio Real...!, 305
 De Josafat los Pastores, 307
 ¿Adónde vas, Aurora...?, 309
 A la Asunción de su Reina, 310
 “Quae est Ista, quasi Aurora?”, 312
 Un Río inmenso de glorias, 313
 ¡Suba, suba María en hora buena...!, 314
 Fuéronse, amigos, por alto (Ensaladilla), 315

San Pedro Apóstol, 1684, 319

- Juró Pedro que a Cristo no conoce, 319
 Ser amante y valiente, 321
 ¡Ay, qué tierno suspirar!, 322
 A la muerte hace cara Pedro fuerte, 324
 ¡No ha de entrar! / —¡Sí ha de entrar! (Cardador), 325
 A aquel Mago codicioso, 327
 Bravatos, los de la hampa (Jácara), 329
 ¡Atención a un gracioso coloquio...!, 331

Asunción, 1686, 333

- ¡Toquen, toquen a fuego...!, 333
 “Caelestis Auriga”, 335
 Ya que descanso al estudio, 337
 ¡Cuidado, Marineros...!, 339
 “Regina Superum / Caelestes angulos”, 340
 ¡Suenen, suenen clarines, pues que triunfando...! (Jácara), 342
 ¡Escuchad los suspiros...!, 344
 ¡Porteros Celestiales...!, 346
 Con sonajas en los pies (Payos y Negros), 347

San Pedro Apóstol, 1690, 351

- ¡Ciudadanos ilustres de Roma...!, 351
 Si con sus Llaves San Pedro, 354
 Cuando perlas de risa / llora la Aurora, 355
 Pedro en lance nos ha puesto, 356
 ¡Oigan, oigan a un hombre...!, 358
 Díganme los Teólogos, díganme, 359
 A la Piedra más firme, que un tiempo, 362
 Oigan, atiendan, admiren, perciban (Jácara), 363

San Pedro Apóstol, 1691, 369

- ¡A las glorias de Pedro divino...!, 369
 Con la luz, cuando mucho, 371

Una Oposición cantó, 373
 ¡Ah, del Cielo! — ¡Ah, del Golfo!, 375
 Sirva el Mar de volumen, 377
 Al querérselos lavar, 378
 ¡Qué bien la Iglesia Mayor...!, 380
 ¡Óiganme, que a San Pedro...!, 382

San Pedro Apóstol, 1692, 385
 En *culto* del Sol Pedro, hablemos *claro*, 385
 Cuando Pedro, como hombre a la mar, 387
 ¡Vengan las Aves...!, 389
 Recto, Amor, en tus buenos / quererés estás, 390
 ¿Cuál será del Amor lo más grande?, 392
 Pues de Amor se discurre el primor, 393
 Si por la bandilla / hoy se usa pintar, 395
 Una *Ensalada* me piden, 396

PREFACIO

I

AL PRESENTAR UNA EDICIÓN APARTE DE LOS VILLANCICOS DE sor Juana Inés de la Cruz, teniendo en cuenta la numerosa y excelente bibliografía que existe sobre ella, es necesario comentar brevemente la relevancia de la autora en relación con las particularidades del villancico. Hay personajes que modelan el rostro de una nación; en el caso de sor Juana Inés de la Cruz, considerada la última gran pluma del Siglo de Oro, su obra, su historia personal y su actitud frente a la adversidad contribuyeron a forjar la identidad de los lectores y escritores mexicanos y americanos que la sucedieron.

Prácticamente redescubierta para el siglo xx por Amado Nervo, de verdad es largo e impresionante el inventario de nombres que han mirado seriamente su obra: mexicanos, americanos, norteamericanos, europeos. Desde el ya mencionado Amado Nervo, Pedro Henríquez Ureña y Gabriela Mistral, pasando por Xavier Villaurrutia, Ermilo Abreu Gómez, Manuel Toussaint y Menéndez Pelayo, hasta Octavio Paz, Antonio Alatorre, Margarita Peña, José Luis Ibáñez, José Pascual Buxó y muchos más. De una y otras épocas, todos han trabajado para enriquecer la perspectiva del público emergente.

No obstante, a pesar de esos esfuerzos continuados y aunque su obra aparezca en múltiples publicaciones, siempre se antoja arriesgado leer y hablar de una figura mayor. Pero en su tiempo, ella era una celebridad a ambos lados del océano y son editores españoles los que prepararon su obra para las primeras ediciones (en vida o

póstumas) de que tenemos noticia; tuvo correspondencia con interlocutores americanos y europeos que, halagándola y gastando juegos de ingenio, la buscaban para retarla con perspicaces versos: ella respondió con donaire a todas las invitaciones. Muy solicitada en el locutorio, amiga de virreyes e intelectuales, sor Juana era una poeta conocida del público novohispano, en buena parte gracias a su trabajo como villanciguera, aunque intimidaba a sus contemporáneos —laicos y religiosos— con sus dones poéticos e intelectuales. Pero hoy, cuando su imagen se ha vuelto un símbolo nacional, sobre su obra pesa el estigma de que los grandes escritores de una nación no son forzosamente los más leídos.

Fuera de los planes de estudio que la incluyen como tema obligado en el panorama de la historia de la literatura nacional, la obra de sor Juana es casi propiedad exclusiva de quienes se atreven a entrar al mundo verbal e imaginativo del barroco; no es fácil entender esa literatura por la simple razón de que sus referentes culturales nos resultan muy lejanos. Este desapego temporal no debería convertirse en desatención; cabe hacer notar que ésta, la mayor escritora de México y una de las grandes de nuestra lengua, no aparece en el canon universal y es tarea de los lectores de hoy garantizar la pervivencia de su obra para las generaciones de mañana.

Y aunque pareciera que los clásicos estuvieran destinados a guardarse en las aulas universitarias y en las bibliotecas privadas, todavía podemos imaginar ese colorido mundo del barroco americano en donde los poetas (y una mujer entre ellos) marcaban el ritmo —literalmente— de los magnos acontecimientos que señalaban y señalan, todavía, la vida: concursos, nacimientos, funerales, ordenaciones de religiosos, misas, dedicaciones de templos, etcétera, se acompañaban de los sonoros versos que se mandaban hacer para la ocasión por los poetas más acreditados del momento.

II

El siglo xvii novohispano se caracterizó, entre otras cosas, por el gran número de artistas y escritores que propiciaron un segundo florecimiento de la literatura castellana gracias a la profusa actividad artística que desplegaron. Ser escritor en esa época era un trabajo como otro cualquiera. Era difícil prosperar y, para lograrlo, como en cualquier oficio, el artista tenía que conocer sus herramientas y desplegar su creatividad para ganarse la vida y la recomendación de la clientela.

La existencia social de los novohispanos se desarrollaba en las actividades civiles y religiosas a las que asistía un público cuya idea de la diversión puede resultarnos excesivamente refinada: estaba inmersa en la herencia inmediata de la península, en donde, al igual que en el resto del mundo de entonces, la gente se entretenía desde siglos atrás con quehaceres verbales. De suerte que la elaboración y repetición de productos lingüísticos versificados (y fáciles de memorizar) estaban entre las actividades favoritas de una población mayormente analfabeta, y en un ámbito donde el libro era, además, para una minoría de lectores, independientemente del estrato social a que pertenecieran. En ese mundo donde la diversión giraba alrededor del lenguaje (como el nuestro alrededor de la imagen), parte fundamental de la planeación de las conmemoraciones y festividades eran los poetas, quienes ilustraban y aleccionaban con sus versos en los arcos triunfales, escribían villancicos para los oficios religiosos y realizaban puestas en escena que por muy variados motivos se llevaban a cabo durante el abultado calendario litúrgico, civil y social.

El villancico es un género popular de la lírica hispánica de origen remoto que evolucionó en la Península Ibérica junto a las lenguas y las formas poéticas tempranas que ahí se cultivaron (jarchas, canciones de amigo, romances). En su tierra natal tuvo su primer esplendor durante los siglos xv y xvi, y alcanzó un segundo auge en el siglo xvii novohispano. En sus inicios, el villancico fue una modesta canción anónima que al paso del tiempo se especializó en

temas religiosos y se convirtió en obra de autor. Debido a que se cantaban versos principalmente en castellano con inserciones en lenguas vernáculas en un estilo sencillo y directo, fue un recurso muy a propósito para el continuo adoctrinamiento del gran público que acudía a los oficios de maitines, efectuados en la víspera de las grandes fechas católicas.

La evolución del villancico no se circunscribió a la temática, también se modificó la versificación y se incrementó la complejidad musical del género, tendencia que se acentuaría en los siglos xvii y xviii, de donde tomaron forma los de sor Juana. Dichos cambios se advierten tanto en la composición en forma de diálogo, que se adoptó usualmente, y en la diferenciación entre las coplas y el estribillo; éste se extendió y alcanzó una textura polifónica, mientras que las coplas, de textura homofónica, se redujeron, igual que el número de voces. Además, frente a las tres o cuatro voces que se empleaban en el siglo xvi, en el xvii se contaba con ocho voces distribuidas en dos coros dispuestos en diferentes lugares de la catedral y acompañados de arpa, contrabajo y órgano.

El maestro de capilla era el encargado de escribir por su cuenta, solicitar al poeta de su elección el villancico anual o abrir una convocatoria para los de cada fiesta. Lo que hoy parece una composición encantadora pero incomprensible en su arraigo e importancia social, en su momento era, para empezar, concebido como una obra dramática y musical: una variedad menor que se cultivaba como parte del oficio literario y que no representaba un mérito especial del escritor, porque lo importante era la celebración que los incluiría. Género de puro oficio, contaba con una estructura bien definida en sus formas y fórmulas; sólo el genio del versificador podía acrecentar el formato básico. Pero lo extraordinario era la puesta en escena de un espectáculo donde voces e instrumentos daban vida a los diálogos entre los personajes del mundo multicultural de Nueva España, cuya inclusión consumaba, a los ojos del público, un movimiento de actualización de los relatos bíblicos y religiosos.

Toda esta estructura musical, cultural y métrica se planeaba minuciosamente para cada celebración, pues había que sorprender y acaparar la atención de los asistentes a lo largo de un oficio religioso mucho más prolongado que los actuales. Para acentuar el espectáculo, en sus diálogos versificados, sor Juana hizo gala de su ingenio, curiosidad e imaginación: simuló el habla de negros, estudiantes, portugueses, indígenas y hasta de vascos. Todo en versos perfectamente medidos y en combinaciones que nos sorprenden; era una poeta de buen oído y anchura expresiva. A lo largo de sus 20 años de servicio profesional para la Iglesia y la corte —además de los 10 juegos de villancicos que se le atribuyen y que aparecen en sus *Obras completas*—, sor Juana firmó 12 juegos de villancicos y cinco juegos más de letras para cantar. Cada villancico comprende ocho o nueve canciones, escritas a partir de temas religiosos como la Natividad, la Asunción, la Inmaculada Concepción y vidas de santos como san José, san Pedro, san Bernardo y santa Catarina de Alejandría.

III

No sólo siglos sino un mundo entero nos separan de sor Juana, como vemos. Pero apostando por su vigencia, hay que decir que otras muchas cosas nos enlazan a su obra: en ella advertimos preocupaciones, deseos y preguntas que aún nos interrogan.

Sor Juana combinó un talento sin paralelo con gracia, profundidad y una aguda conciencia de ser mujer. Desde esa posición escribió. Es decir, desde la reflexión de su experiencia, lo cual provoca un efecto especial en sus lectores (que la conocen especialmente por las “redondillas”), cuando enfrentan la lectura de su obra de tema religioso como la que aquí se presenta. En el sentido de la expresión que cabe en el villancico y el de las propias licencias poéticas, sobresalen las audaces imágenes y analogías en que se enlazan sus ideas sobre la indudable virginidad, la poderosa humanidad y el ejemplo superior de la Virgen:

... el vientre de María
es mucho mejor que el cielo.

Al contrario de lo que hiciera en sus poemas dedicados a Lisy (la condesa de Paredes), se cuida de utilizar el adjetivo “divina” en el tratamiento de la Virgen; no la deifica y, sin embargo, la exaltación de la humanidad de María la revela, desde su perspectiva, como un ser más entrañable:

Muy mujer para divina,
muy celestial para humana.

Es significativo que la mayor parte de sus villancicos se dediquen a la Virgen María. De acuerdo con Marie-Cécile Benassy-Berling, esta devoción es clave en la vida y la obra de la monja. Que la fe sólo se afirma en el estudio, en el conocimiento, es un paradigma que aparece repetidamente en su obra y que descansa en la imagen mariana.

Devoción, ¿cómo no miras
que si la escuela te falta,
en superstición peligrosas
y en ignorancia resbalas?
¿No sabes tú que en la Iglesia
siempre por Dios gobernada,
la devoción más ardiente
necesita de enseñanza?

No obstante que el culto a la Virgen es una devoción católica universal que ganó en popularidad durante la Contrarreforma, y prosperó en todos los estratos, sor Juana revistió su fe de características propias. En sus versos muestra con claridad el conocimiento que las monjas debían tener de la vida de María, de la Biblia —que no era común, pues había monjas que no sabían leer— y, además, despliega una erudición que no era bien vista en una sierva de Dios:

retórica, leyes, teología... En su peculiar interpretación de la personalidad de María, sor Juana pone en juego múltiples recursos del lenguaje y la retórica para expresar todo lo que piensa y siente devotamente acerca de la Virgen. A lo largo de su obra reflexionó y puso en aprietos las estructuras del poder intelectual de su época a través de sutiles subversiones y juegos de palabras. Paradójicamente, en medio de la persecución a las “marisabias” —como entonces les decían a las mujeres con inclinaciones intelectuales— en estos villancicos se evidencia y exalta no sólo la santidad, sino la sabiduría y la rebelión de la propia Virgen María. Imposible no pensar que esa imagen pudo ser su escudo y su sustento emocional en los momentos difíciles y de soledad.

Para el siglo xvii, que era suelo fértil para la condena, las obsesiones de monjas y confesores y la persecución —como la que sufrió la misma sor Juana— por casi cualquier sospecha de desvío de los principios rectores para la vida católica, parece una rareza la fe profundamente racional que sor Juana mostró por la Virgen (aun ahora es excepcional). Podemos considerar que este apego de tan raro cuño respalda su defensa del derecho a aprender (y no la culpa por hacerlo), que tan fuertemente expresó en su *Respuesta* a sor Filotea de la Cruz.

No cabe duda que las ideas de sor Juana y su tragedia personal han rebasado su época y hoy se le considera una precursora del feminismo. De hecho, para el lector actual éste es el plano de su discurso al que puede llegar sin intermediarios; para nosotros aparece con gran nitidez lo que resultaba oscuro para sus contemporáneos. Pero si reducimos nuestra lectura a esa perspectiva, corremos el riesgo de perder el contexto y relegar ciertos elementos de su discurso que nos permiten ver más de cerca el mundo de esa mujer: una excepción, una rareza ella misma en un mundo fascinado por lo extraordinario y estrambótico.

Mujer de su tiempo, y religiosa como era, a despecho de la presión cultural y de la que ejerció su confesor, se mantuvo firme en su vocación humanista: apoyándose en la idea de que debe privi-

legiarse la sustancia (lo humano) para no errar por causa de los accidentes (el género), se expresó a favor de la educación de niñas y mujeres, sin duda porque veía el estado de debilidad social en que estaban: y más firme aun en su fe, pues la imagen de la Virgen le sirvió de modelo para sostener su posición no sólo como católica, sino como monja. Por lo que se ve, definitivamente, para ella no existía contradicción alguna entre la fe y la razón. Así, sin apartarse de su experiencia personal, su voz nos alcanza, por cuanto nos permite ver que la causa de su tragedia profesional no pierde vigencia todavía, sino que permanece en formas abiertas o soterradas. También nos deja ver que no era una mujer de este siglo, sino del suyo, pero que nos alcanza con una visión de futuro, hasta utópica, cuando nos permite entrar al mundo que cupo en unos cuantos villancicos, en donde una mujer (la Virgen) da clases de teología mientras atiende sus tareas de madre amorosa, rodeada de santos, como José, Bernardo o Catarina, que alaban su obra y enriquecen su perspectiva.

C. S. M.

VILLANCICOS

[En juegos de tres Nocturnos]

ASUNCIÓN, 1676

Villancicos que se cantaron en la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico, en honor de María Santísima Madre de Dios, en su Asunción triunfante, año de 1676, en que se imprimieron.

PRIMERO NOCTURNO

VILLANCICO I

VENGAN A VER UNA APUESTA,
vengan, vengan, vengan,
que hacen por Cristo y María
el Cielo y la Tierra.
¡Vengan, vengan, vengan!

Coplas

El Cielo y Tierra este día
compiten entre los dos:
ella, porque bajó Dios,
y él, porque sube María.
10 Cada cual en su porfía,
no hay modo de que se avengan.

—¡Vengan, vengan, vengan!

Dice el Cielo: —Yo he de dar
posada de más placer:
pues Dios vino a padecer,
María sube a triunfar;
y así es bien, que a tu pesar
mis fueros se me mantengan.

—¡Vengan, vengan, vengan!

20 La Tierra dice: —Recelo
que fue más bella la mía,
pues el Vientre de María
es mucho mejor que el Cielo;
y así es bien que en Cielo y suelo
por más dichosa me tengan.

—¡Vengan, vengan, vengan!

—Injustas son tus querellas,
pues a coronar te inclinas
a Cristo con tus Espinas,
30 yo a María con Estrellas
(dice el Cielo) ; y las más bellas
di, que sus sienes obtengan.

—¡Vengan, vengan, vengan!

La Tierra dice: —Pues más
el mismo Cristo estimó
la Carne que en mí tomó,
que la Gloria que tú das;
y así no esperes jamás
que mis triunfos se retengan.

40 —¡Vengan, vengan, vengan!

—Al fin vienen a cesar,
porque entre tanta alegría,
pone, al subir, paz María,
como su Hijo al bajar;
que en gloria tan singular,

es bien todos se convengan.
—¡Vengan, vengan, vengan!

VILLANCICO II

ILLA QUAE DOMINUM CAELI
gestasse in utero, digna,
et Verbum divinum est
mirabiliter enixa:

cuius Ubera Puello
lac dedere benedicta,
et vox conciliavit somnum
Davidica dulcior lyra:

10 Quae subiectum habuit Illum
materna sub disciplina,
Caeli quem trementes horrent
dum fulmina iratus vibrat:

Cui virgineum pedem gaudet
Luna osculari submissa,
quaeque Stellis coronatur
fulgore Solis amicta,

magna stipante caterva
ex Angelorum militia,
20 victrix in Caelum ascendit,
ubi per saecula vivat.

Custodes portarum timent,
ut ingrediatur Maria,
ne cardinibus evulsis,
totum Caelum porta fiat.

Ascendit Caelos, et Caelos
luce vestit peregrina,
atque deliciarum loco
ignotas infert delicias.

30 *Innixa super dilectum*
Caelestem Thalamum intrat,
ubi summam potestatem
habet a Deitate Trina.

Ad dexteram Filii sedet,
et ut Caelorum Regina
tota coronatur Gloria,
et Gloriam coronat Ipsa.

Vident Superi ascendentem,
et admirantium ad instar,
ad instar concelebrantium,
 40 *alterna quaerunt laetitia:*

Estribillo

—¿*Quae est Ista?* ¿*Quae est Ista,*
quae de deserto ascendit sicut virga,
Stellis, Sole, Luna pulchior? —*Maria!*

VILLANCICO III

LA SOBERANA DOCTORA
 de las Escuelas divinas,
 de que los Ángeles todos
 dependen sabiduría,
 por ser quien inteligencia
 mejor de Dios participa,
 a leer la suprema sube
 Cátedra de Teología.

10 Por Primaria de las ciencias
 es justo que esté aplaudida,
 quien de todas las criaturas
 se llevó la primacía.

Ninguno *de Charitate*
 estudió con más fatiga,
 y la materia *de Gratia*
 supo aun antes de nacida.

Después la *de Incarnatione*
 pudo estudiar en sí misma,
 con que en la *de Trinitate*
 alcanzó mayor noticia.

Los soberanos Cursantes
 que las letras ejercitan
 y de la Sagrada Ciencia
 los secretos investigan,
 con los Espíritus puros
 que el eterno Solio habitan
 (e Inteligencias sutiles,
 Ciencia de Dios se apellidan),
 todos la votan iguales,
 y con amantes caricias,
 le celebran la victoria
 y el triunfo le solemnizan.

Estríbillo

Y con alegres voces de aclamación festiva,
 hinchen las raridades del aire de alegrías,
 y sólo se percibe en la confusa grita:
 — ¡Vítor, vítor, vítor, vítor María,
 a pesar del Infierno y de su envidia!
 ¡Vítor, vítor, vítor, vítor María!